

Crítica fiel

Al escritor PEDRO RAIDA

El léxico dominas con soltura.

Por ello, no es tu prosa secundaria,

sino conceptuosa, limpia y varia

ante la vastedad de tu cultura.

¿Escritor que escaló fama y altura...

en bella y amplia obra literaria?

¡Tú eres eso!: Figura extraordinaria,

como prócer de la Literatura.

Con el dominio de escritor consciente,

usas de la metáfora hábilmente,

dando mágico rumbo a tu lingüística.

Yo sé que, en mi opinión, jamás deliro

al elogiarte aquí, al par que admiro

toda tu ingente obra novelística.

RUFINO SAUL

AZORIN (1)

La sensibilidad literaria y el alma de las cosas

I



A sensibilidad literaria va poniendo hitos o mojones en el dilatado campo de las letras. Viene a ser como el exponente de la estética de un pueblo. Primero, la sensibilidad se reduciría a débiles apariciones, como en el *Peán*, el *Linos*, en los himnos a Hermes, a Apolo Delio, a Diana o en los *trenos* y los cantos epitalámicos. A medida que se agrandaba la retina espiritual de los primeros vates entraron en la poesía nuevos elementos, hasta que Homero y los poetas cíclicos fueron como cifra, compendio o resumen de la civilización griega, del ideal clásico. En la *Iliada*, y mucho más en la *Odisea*, aparecen ya los toques sentimentales y las escenas tiernas y delicadas, como la despedida de Héctor y Andrómaca y el reconocimiento de Ulises por la prudente y fidelísima Penélope. De entonces acá, la sensibilidad, a través de todas las literaturas clásicas o modernas, ha ido recogiendo, según el instante de plenitud o decadencia de las sociedades y de los pueblos, los aspectos y matices variadísimos de las cosas. ¡Cómo nos placería enumerar las nuevas aportaciones con que la pródiga, generosa vida ha enriquecido o abastado el fondo común del arte! Particularidades, detalles que estuvieron siempre a extramuros de la zona sensible del artista, penetran dentro de ella y se convierten en elementos estéticos de inapreciable valor. La luz, el aire, el mar, el paisaje, de un lado, y la multitud de objetos que las modernas civilizaciones han esparcido sobre el haz de la tierra, traen a la literatura nuevas modalidades, matices inadvertidos e inéditos. ¿No habrá cooperado a esta amplitud visual del artista literario, a este desdoblamiento de sus sentidos, el curso vertiginoso de la vida, que nos hace ambicionar las cosas más ávidamente, que multiplica nuestra atención, que abre nuestros ojos en un insaciable deseo de abarcar

(1) Estos juicios literarios aparecidos en 1933 los reproducimos hoy como homenaje a la memoria del ilustre escritor de Monóvar, recientemente fallecido.